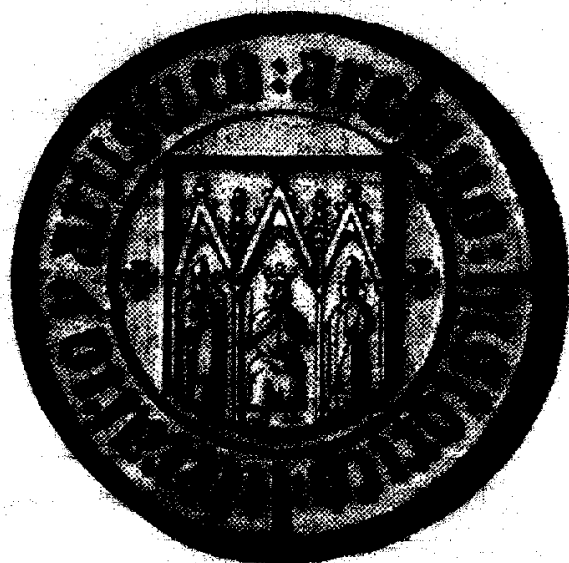


# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA 1997

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

2ª ÉPOCA  
1997



TOMO LXXX  
NÚMS. 243-244-245

SEVILLA 1998

# LAS DEFENSAS DE CARMONA

## I. INTRODUCCIÓN

La importancia de Carmona como centro defensivo arranca cuanto menos de la época cartaginesa hasta el final de la Edad Media. Su significación fue trascendental en el devenir del territorio del Bajo Guadalquivir a lo largo de todos estos períodos.

A pesar de su importancia, la CERCA URBANA de Carmona –como tantas otras de Andalucía– no ha sido objeto de un estudio sistemático. Hoy por hoy contamos con varios estudios, pero de gran ayuda, que son:

– El incluido en el Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla (1).

– La publicación del Dr. Alfonso Jiménez Martín (2).

– A lo que hay que añadir las excavaciones arqueológicas que ha realizado el Equipo de Arqueología urbana de Carmona en la muralla, que por el momento se reduce a tres puntos, que son las de la calle Barbacana Alta en 1986; la de la calle Arellano nº 2 en 1992 y, la de la calle San Felipe nº 35 en 1993 (3); junto con una visión general de la evolución de este núcleo (4).

---

(1) (1943), II, págs. 206–215.

(2) (1989), págs. 24, 27, 73 y 74.

(3) GIL, M.S. et alii (1987), III, págs. 355–360; ANGLADA JURADO, R. et alii (En prensa), III, págs. 676–684; BELÉN DEAMOS, M. et alii (En prensa).

(4) BELÉN DEAMOS, M. et alii (1996).

– Todavía queda otra intervención llevada a cabo por el Instituto de Patrimonio Histórico Andaluz en la puerta de Córdoba, cuyo avance ha sido publicado a los pocos meses de producirse estos trabajos (5).

Estos precedentes bibliográficos junto con la lectura atenta de las fuentes escritas inéditas, la historiografía e iconografía, además de una prospección arqueológica sistemática de la cerca urbana, nos han permitido realizar un nuevo acercamiento a este tema. En cualquier caso, la búsqueda de información en los archivos, junto con las intervenciones arqueológicas futuras todavía tendrán que resolver una gran cantidad de cuestiones que aquí no van a quedar zanjadas.

El recinto amurallado de Carmona tiene 3600 m de perímetro (6) y encierra una superficie de 49,9 Hc (7). El perfil de esta fortaleza es totalmente irregular, adaptándose a la forma sinuosa y caprichosa del Alcor [Lám. 1]. Esta circunstancia junto con la persistencia de una tipología edilicia similar a lo largo de todo su recorrido, hizo pensar a los autores del Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla en un origen común en época romana, con múltiples reparaciones y reconstrucciones en época medieval, tanto islámica como cristiana (8). Sin embargo, las excavaciones arqueológicas actuales están poniendo de manifiesto importantes transformaciones en la topografía de Carmona, desde la época clásica hasta la medieval. El perfil de la ciudad y sus alturas han ido cambiando, en algunos casos perdiendo parte del Alcor, en otros casos ganando terreno gracias a los vertidos. Por ello, conocer estas alteraciones es esencial a la hora de determinar los cambios en el recinto amurallado. Así que, aunque los materiales constructivos (zócalo de sillares y alzado en tapial) sean idénticos, la edilicia pone de manifiesto diferencias cronológicas importantes, cuyos extremos nos pueden llevar desde el siglo III a.C. hasta al menos segunda mitad del siglo XV.

A la hora de estudiar las defensas de Carmona tramo a tramo contamos como documento de partida con la planimetría en la que se representa la muralla, que comprende:

---

(5) OJEDA CALVO, R.; TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (1996), nº 15, págs. 41–52.

(6) C.A.A.P. S. (1943), pág. 206.

(7) JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1989), pág. 19.

(8) C.A.A.P. S. (1943), II, pág. 89.

– Plano de 1868 [Lám. 2], conservado en el Ayuntamiento de Carmona. Se trata de una representación de las manzanas y calles, donde además se destacan en negro algunos de los lienzos de muralla que hoy subsisten. Da la impresión de que omite la mayor parte de los que debían estar embutidos en las casas, mientras que representa los que estaban exentos.

– Plano de 1989 [Fig. 1], realizado por el Prof. Jiménez Martín (9) en su libro sobre la Puerta de Sevilla en Carmona. Se trata de una representación topográfica de Carmona en la que se incluyen sus defensas, excluyéndose la trama urbana.

– Plano de 1997 [Fig. 2] realizado por el Equipo de Arqueología urbana de Carmona, tomando como base el plano de escala 1:500 elaborado por la Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía.

## II. DESCRIPCIÓN DE LOS LIENZOS DE LA CERCA QUE SE CONSERVAN

Siguiendo el método descriptivo de las síntesis que nos preceden, tomaremos como punto de partida la Puerta de Sevilla, para seguir en el sentido de las agujas del reloj. El recorrido quedará subdividido en tramos, tal y como los delimitó el Prof. Jiménez Martín (10), que son:

### **Tramo I.** [Puerta de Sevilla].

Estructura de la cerca que va a ser tratada monográficamente y a la que por tanto sólo haré una breve alusión.

Se trata del acceso occidental de la cerca, no es simplemente una puerta, sino un verdadero baluarte defensivo autónomo, por lo que llegó a denominarse Alcázar de Abajo. Corresponde al flanco del alcor más accesible, y por tanto al sector de la cerca mejor defendido.

### **Tramo II.** (11)

*Sector A [Entre las calles Barbacana Alta y Torre del Oro].*

---

(9) (1989), dibujo I.

(10) (1989), págs. 24 a 27.

(11) C.A.A.P. S. (1943), II, pág. 207; JIMÉNEZ, A. (1989), págs. 24-25.

Sector cuya defensa es muy sólida, no sólo por la altura de su muralla, sino también por la existencia de un foso en forma de V inmediato a la cerca [Lám. 3], fechado como cartaginés. A ello hay que añadir un antemuro del que hoy no quedan restos visibles, pero que conocemos gracias a la documentación escrita y a la iconografía.

Este sector se compone de tres torres y cuatro lienzos. Partiendo de la Puerta de Sevilla en su flanco norte, permanece hoy embutido entre las casas de las calles mencionadas, aunque en buena parte se encuentra exento, por estar adosadas a él los corrales.

La primera cortina parte de la Torre del Oro. Adosado al bastión hay un arco de medio punto, con rastrillo embutido, patio –hoy cubierto con hormigón–, arco de medio punto y arco escarzano –muy restaurado–. Todavía debía tener esta puerta un cuerpo más, hoy cercenado, pero del que quedan testimonios en el muro del baluarte.

La torre 1, muy consolidada, tiene un desarrollo edilicio que vamos a ver en otros casos de este flanco oeste de la cerca urbana. Hasta media altura la torre es de sillares, algunos de ellos –generalmente en las partes más bajas– son almohadillados. Los sillares tienen unas aristas perfectamente limpias, encajando de manera muy uniforme. La mitad más alta de la torre es de tapial, donde se ve el aparejo falso de cintas blancas que señalan el módulo de los cajones [Lám. 4]. La torre 2, muy próxima a la primera, conserva también su altura hasta el coronamiento. De factura similar a la 1. La torre 3, los sillares alcanzan una altura similar a la torre 1. Las llagas del muro conservan una incisión que marca la unión. Planta de forma oblonga, apenas conserva tres cajones de tapial.

Las cortinas entre estas torres conservan una edificación similar, según la cual de mitad para abajo son de sillería y el resto de tapial, en un estado de conservación variable, hay multitud de mechinales, grandes y deformes, y en muchos casos no se conserva el coronamiento.

En este punto se conservan los dos sectores más largos de la cerca carmonense (350 m). El primero (A) es el más próximo a la Puerta de Sevilla y llega hasta la c/ Cadenas; el segundo (B) alcanza hasta la calle Postigo de la Judería [Vide Fig. 2].

*Sector B. [Calle Barbacana Alta hasta José Arpa].*

Corresponde al sector de la cerca urbana más extenso conservado en alzado. Está embutido en las medianeras entre la calle Barbacana Alta y Torre del Oro hasta José Arpa. El extremo septentrional de este sector ha sido estudiado arqueológicamente en el año 1985, obteniéndose nuevos datos de interés [Fig. 3].

Este sector corresponde a un largo lienzo de muro que llega hasta la calle José Arpa. Se trata de una zona embutida en las casas, dándose la curiosa circunstancia de contar con la adherencia de torres de molino de viga. Las cortinas que se observan en este punto son de sillares hasta una altura considerable, contando además con un promedio de tres cajones de tapial. El coronamiento falta en la mayor parte del recorrido.

En el punto donde la calle hace un giro de casi 90°, se ha descubierto y estudiado en 1985 los restos de una doble puerta de acceso directo [Fig. 4]. Se trata de una fachada de sillares sin apenas mortero y que conserva algunos llagueados con cal. El arco de medio punto tiene un desarrollo en bóveda de cañón de mampostería, que los autores del informe arqueológico consideran como reparación. Estructura datada como romana, se propone su posible identificación con la puerta de la Sedía (12). Los arcos están cegados con sillares de módulo similar al de la construcción, pero que presentan un llagueado grueso relleno con mortero y en el que afloran guijarros y fragmentos de cerámica.

La torre del Postigo [Fig. 5], casi en la esquina de Barbacana Alta y José Arpa, se conserva en toda su altura, puesto que son las almenas las que sirven de ventanas al mirador ya moderno que se ha labrado en su terraza. Su módulo es completamente distinto al del sector A. La torre arranca de una plataforma que se resuelve en forma de escarpa en talud, cuyo material constructivo —hoy enmascarado— parecen ser sillares. Hasta media altura de sillares y sillarejos con llagueados blancos, después de una doble hilada de ladrillo —que no sobresale— se desarrollan en altura 9 cajones de tapial —de poca potencia y de un color amarillo muy acusado—, hay una doble verdugada de ladrillo a la altura del parapeto y de las almenas. La torre es maciza y sólo cuenta con una terraza por encima del nivel del adarve, salvándose la altura por medio de escalones. El lado sur de la torre está totalmente reconstruido, probablemente de resultas de la adherencia de una casa en el siglo XVIII, contando además con alteraciones contemporáneas como la apertura de una escalera en la muralla.

---

(12) GIL, M.S. et alii (1987), III, pág. 358.

Los autores del Catálogo fechan esta edificación como romana (13), mencionándose además que en el ángulo que forma la esquina y protegido por la torre que llamamos del Postigo, debía encontrarse el portillo que da nombre a la calle (14) y del que hoy no queda nada. La excavación arqueológica del año 85 no llega a resolver el origen del trazado de la muralla en este punto, ello es consecuencia del cercenamiento sufrido por el terreno en el siglo XVIII, que ha hecho desaparecer parte de la estratigrafía. Lo que sí parece claro es la filiación romana de los arcos descritos, que muestran una edificación distinta a la que se detecta en el resto del lienzo emergente. En cualquier caso, el flanco oeste es el más accesible del alcor, el que siempre debió estar mejor defendido, y el que probablemente registró una pervivencia en su trazado. La obra de tapial más antigua en este lienzo (amarilla) [Fig. 5] la datamos como almohade, teniendo en cuenta el módulo y factura del tapial, así como las verdugadas de ladrillo, la base de este lienzo (cortina y torre del Postigo) está hecha a base de sillares reaprovechados con un llagueado de varios centímetros, rellenos de mortero, piedras y cerámica; esta misma tipología es la que ciega los arcos del Postigo. La silueta esbelta de la torre conservada ya nos es familiar en el horizonte Omeya (p.e. Alcazaba de Mérida, recinto fundacional del Alcázar de Sevilla), pero no cabe duda de que se impone de nuevo bajo el califato almohade (p.e. en el Alcázar de Jerez de la Frontera o en la cerca urbana de Palma del Río), obras ya realizadas en un momento avanzado, casi en el siglo XIII. En suma, este ámbito de la cerca carmonense debió sufrir una reforma importante en época almohade, momento en el que se ciegan y abren nuevos accesos y en el que el trazado de la muralla debió registrar cambios.

En la cortina hacia la calle José Arpa, se detectan sillares hasta media altura y 8 cajones de tapial, conservándose el coronamiento completo con piramidones. El primer cajón de tapial arranca de una hilada de ladrillo, por debajo de la cual se encuentran las agujas. Debajo del parapeto hay una nueva hilada, tres saeteras en el parapeto bajo las almenas, y piramidones. Los mechinales son rectangulares –la mayoría muy deformes– y en algunos casos quedan restos de las agujas en forma de tabla.

El tramo final de este lienzo tiene un muro adosado, también de tapial por tablas desde su base. La anchura en este punto es de 1,65 m.

---

(13) C.A.A.P. S. (1943), II, pág. 207.

(14) *Ibidem* y JIMÉNEZ, A. (1989), pág. 25.



**Tramo III.** (calles González Parejo y Bodeguilla).

Tramo que ha sido limpiado recientemente, pero que no ha sido objeto de excavación arqueológica. Se conservan dos lienzos, partidos por una calle sin nombre (*¿?*). La limpieza se ha producido en la cara interna, sacándose a flote un verdadero muestrario de edificaciones posibles, tal y como ya destacó A. Jiménez (15), en el que no faltan sillares, mampostería y tapial.

La limpieza efectuada en 1992 bajo la supervisión del equipo de Arqueología de Carmona, ha generado un alzado en detalle de la cortina más al este y un proyecto de restauración.

El muro oriental [Fig. 6], muy torturado por adherencias modernas y por el adosamiento de casas o almacenes colindantes, está colgado en el alcor, quedando a descubierto su cimentación que consiste en una zapata de sillares colocados mayoritariamente a soga y sobre esta base sillares colocados combinando sogas y tizones. Sobre ellos apoyan sillares de módulo muy inferior en tamaño, mampostería y finalmente tapial, que está muy torturado y por tanto irreconocible.

El muro occidental, es todavía más complejo. También cuelga en alguna zona y conserva como primera hilada los sillares a soga. El muro tiene un adosamiento producto de una refacción, en la que se reconstruyó el muro en altura, así:

– La zona al este de la torre comprende 8 hiladas de sillares en las que no existe ningún orden aparente entre sogas, tizones y medios tizones. Sobre ellas y después de una hilada de mampostería arranca el tapial –6 cajones y medio– cuya trabazón con la torre se consigue a base de un zig-zag de sillares (tres en la altura de un cajón), con llagueado en blanco.

– La cortina al oeste de la torre, también comprende la base de sillares a soga, un zócalo de mampostería, con la que se mezclan algunos sillares a soga y tizón formando un dibujo, y finalmente una línea de sogas de 0,24 m de altura. A partir de aquí arrancan 10 cajones de un tapial muy amarillo, con mucha rebaba, y con mechinales que parecen ser de tablas.

---

(15) (1989), págs. 24-27.

**Tramo V. (c/ Abejas a c/ Barranquillo).**

Tramo del que también subsisten pocos vestigios, y en el que además se observa la desaparición de algunos fragmentos con respecto al plano de 1977 [Lám. 6].

En la calle Dolores Quintanilla nº 1 y en el solar colindante de la calle Arbolón, se conserva el único lienzo de muralla hoy visible, aunque en un estado de conservación casi irreconocible. En la fachada del solar la muralla está cercenada, no conservándose más que la cimentación de derretido fino y compacto, como el descrito anteriormente. El lienzo arranca en alzado ya en la casa de la calle Dolores Quintanilla. Muy torturado, parece en su totalidad de tapial.

**Tramo VI. ( c/ Barranquillo a Puerta de Córdoba).**

Adaptada la cerca a uno de los salientes del alcor, llega a formar prácticamente una península que domina la vega de Carmona. Este alveolo natural reforzado con la muralla constituyó uno de los reductos autónomos de Carmona, con el nombre de Alcázar de la Puerta de Córdoba o de alcázar de la Reina, subsistió hasta 1478 en que Isabel la Católica ordenó su demolición.

De este alcázar no se conocen descripciones coetáneas y desde luego ninguna planimetría, por lo que desconocemos su estructura. No parece haber tenido una planta regular como los otros (el de Arriba o el de Abajo), por lo que nos inclinamos a pensar en la construcción de un muro de cierre, que aprovechando la cerca urbana creara un reducto defensivo autónomo. Esto mismo nos hace suponer una cronología ya avanzada, cristiana.

El alcázar de la Puerta de Córdoba es uno de los puntos de la fortificación de Carmona donde debería producirse una intervención arqueológica, con la intención de conocer algunos datos para conocer su estructura y datarla, así como para conservar las cortinas que aún prevalecen.

En la actualidad se conservan tres lienzos de muralla, en un estado lamentable todos ellos. Dos de estos paramentos están en el flanco septentrional del alcor, corresponden a la tipología que viene siendo habitual, base de sillares de piedra y tapial, que en el muro oeste es de 0,80 x 0,90 m [Fig. 7] y en el este de 0,60 x 0,90 m. [Fig. 8] El primero con mechinales circulares, el segundo rectangulares (tablas). La base de sillares es idéntica, consiste

en un aparejo poco cuidado, con un llagueado ancho relleno de mortero y piedras y cerámica, con algunos parches de mampostería que definimos como recalzos, por haber sido extraídos los sillares.

El tercer lienzo, que es el más largo, está orientado al este. Tiene una base de unas tres hiladas de sillares colocados a tizón, con llagueado con mortero, sobre la que se levanta el muro de tapial, del que conserva 3 ó 4 cajones, o hasta 5 pero en muy malas condiciones. El primer cajón de tapial parte de una hilada de ladrillo, estando los mechinales entre ellos.

### **Tramo VII.** (Desde la Puerta de Córdoba al alcázar de Arriba).

La Puerta de Córdoba y la Puerta de Sevilla son los dos únicas entradas que se conservan de la cerca urbana de Carmona. Se trata de una puerta monumental de acceso directo flanqueado por dos torres [Fig. 9]. Ya publicada por los autores del Catálogo en el año 1943 (16), en el año 1996 ha sido objeto de excavación arqueológica y de estudios paramentales como documentación previa a la restauración que se propone realizar el Instituto de Patrimonio Histórico Andaluz (17) [Lám. 7].

Gracias a esta reciente intervención se ha podido medir la longitud total de la puerta, 30 m, compuesta por un triple vano –uno mayor central y dos más pequeños que lo flanquean–, aunque hoy permanecen cegados los portillos. Las fachadas –interior y exterior– debieron tener un desarrollo compositivo complejo en época romana, pero las numerosas intervenciones medievales y modernas la hacen difícilmente reconocible.

Las distintas etapas constructivas a las que se alude en el Catálogo, han quedado perfectamente definidas en los estudios paramentales, pudiendo añadirse algunas intervenciones más [Fig. 10].

En cuanto a las fases medievales nos interesa especialmente la torre sur [Lám. 8] y la cortina que la une con el alcor. Aquí se conservan distintos aparejos que sucesivamente se van adosando, así:

---

(16) II, pág. 213.

(17) OJEDA CALVO, R.; TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (1996), págs. 41–52.

– En la base, el muro es de sillares bien escuadrados y colocados a hueso, fechada en el siglo I DC, se localiza en las dos torres octogonales.

– Sobre este aparejo se adosa perfectamente encastrado un aparejo de sillares isódomos irregulares, en los que predominan los tizones y medios tizones. Esta estructura datada como bajoimperial o altomedieval, pensamos que puede ser fechada como de influencia siria, es decir, época Omeya.

– Finalmente, la superposición de tapial, que por su riqueza en cerámicas bajomedievales, se fecha como probable siglo XIV.

Los resultados de esta investigación, que deseamos que algún día lleguen a ser publicados, no pueden ser más sugerentes e importantes. Realmente el desarrollo de este tipo de actuaciones sería el único que nos podría permitir, junto con el estudio exhaustivo de los archivos, el profundizar definitivamente en las defensas de Carmona.

Desde la Puerta de Córdoba hasta El Alcázar de Arriba apenas se conservan restos de muralla, que además están muy socavados, depredados y reconstruidos con dudosa fiabilidad. Ejemplo de ello es la cortina que se puede ver en la calle Extramuros, o junto al propio Alcázar de Arriba. La apariencia en ambos casos es de edificación bajomedieval cristiana.

### **Tramo VIII.- (Alcázar de Arriba o alcázar del rey Don Pedro).**

El Alcázar de Arriba o del Rey Don Pedro [Lám. 10], no es el objeto de este trabajo, sin embargo nos gustaría dejar constancia de algunas cuestiones que nos parecen trascendentales, que son:

– Si la complejidad de las defensas urbanas de Carmona es un hecho palpable, el Alcázar de Arriba es una muestra más de ello. A diferencia de otros sectores, el origen de este emplazamiento como reducto defensivo y palatino, debió arrancar de la época Omeya, probablemente del siglo IX.

– Las fases constructivas se imbrican, se superponen o se envuelven hasta tal punto, que sólo una investigación arqueológica exhaustiva puede llegar a desentrañar el proceso de construcción de este edificio. En principio parece que el desarrollo paulatino ha sido el de la ampliación no sólo del tamaño de las torres, sino del número de recintos que de forma casi concéntrica se va expandiendo sucesivamente.

– La variedad de materiales constructivos, de edificaciones y de elementos de flanqueo, junto con el abandono temprano del edificio, hacen de este alcázar un punto de estudio preferente y fundamental a la hora de investigar sobre el desarrollo de un palacio medieval desde la etapa andalusí hasta la bajomedieval cristiana.

**Tramo IX.** (Desde la *c/ San Mateo* hasta la de Pedro I).

Apenas se conserva la muralla. Hay dos sectores:

A) *Inmediato al alcázar.* En una cota en torno a los 230 m. Prevalecen dos restos de muralla con base de sillares y alzado en tapial. El proceso de degradación del alcor es muy notable, como consecuencia de ello apenas quedan restos de muralla. Se trata de una de las zonas por las que la muralla transcurre a una cota más baja.

Apenas quedan dos fragmentos de cortina, cuya base es de sillares al que se superpone el tapial.

B) *Embocando con la calle Pedro I.* Se conserva un nuevo trozo de cortina, del que podemos observar la cimentación hacia el interior (rebaba de ripio y una hilada de sillares). En el exterior se conservan 5 hiladas de sillares, formando la más baja una escarpa. La anchura del muro es de 1,80 m, los sillares de 0,50 m aproximadamente forran las dos caras externas, siendo el interior de un enripiado con mampuestos de tamaño medio y grande.

Este vestigio fue datado en el Catálogo como romano (18), por el uso de sillares, algunos de ellos almohadillados, colocados a hueso.

**Tramo X.** (*c/ San Felipe* –desde Pedro I– hasta Puerta de Sevilla).

Se conservan varios fragmentos de muralla, que son:

A) *c/ San Felipe (entre c/ Ancha y Pedro I).* Se trata de un lienzo aprovechado como muro maestro de una casucha con corral. Está muy deteriorado y aunque pintado en su mayor parte se reconocen los tapiales. Hacia el interior

---

(18) (1943), II, pág. 209.

se ven 2 cajones de tapial, que tienen una altura de 0,80 m y una separación de las agujas de 0,70 m. Entre ambos cajones hay ladrillos a tizón y una capa irregular de mortero de cal. Al exterior, se conserva muy depredado algún sillar, los recalzados de ladrillo y 3 cajones de tapial. La anchura de este muro es de 1,55 m, seguramente como resultado del cercenamiento que ha sufrido al trazar la c/ San Felipe y por la depredación de la vivienda adherida.

Esta cortina está inmediata a la subida de la Puerta de Morón, de la que no se conserva el menor vestigio.

B) *El Picacho*, en su extremo más sobresaliente conserva una antigua torre de telégrafos, que ha sido interpretada como un elemento preexistente integrado en la muralla (19). Ciertamente, en el plano de 1868, aparece en el flanco suroeste de este alveolo un resto de muralla, hoy volcado y desplazado. Esta torre aislada debió tener el papel ya en la Baja Edad Media de torre almenara.

C) *Lienzo en c/ Arellano nº 2*. Fragmento de muralla extremadamente interesante, objeto además de investigación arqueológica en 1992, y cuya memoria todavía en prensa hemos podido consultar (20).

Esta muralla apoya directamente sobre un vertedero que arranca del Bronce Final y continúa como tal hasta el siglo I DC. La lectura completa de la estratigrafía no fue posible ya que cuando se inició la excavación arqueológica ya se había rebajado el terreno 1,50 m.

El lienzo tiene un aparejo mixto de sillares y tapial. Los sillares (de 1,20 x 0,55 de soga y 0,50 ó 0,55 el tizón) conforman una doble escarpa de 0,20 m de saliente formada a base de una doble hilada de sillares; todavía hay una doble hilada más de los mismos sillares y una tercera colocados a tizón, de un módulo rectangular y más reducido. Desde esta hilada arranca el tapial, del que se conservan 4 cajones, separados por una capa de mortero. Los autores de la memoria de excavación mencionan la existencia de encintados en los cajones de tapial, de los que prevalecen algunos indicios [Lám. 9].

---

(19) C.A.A.P. S. (1943), pág. 209; JIMÉNEZ, A. (1989), pág. 26.

(20) BELÉN DEAMOS, M. et alii (En prensa).

A causa del rebaje del terreno, la datación del muro a través de la estratigrafía no es posible, los niveles más modernos detectados no superaban el siglo I DC. Así que a través de este método la única aportación posible es que su cronología es posterior al siglo I DC. Sin embargo, a través de la comparación tipológica podemos añadir algo más. La tipología del tapial (módulo, uso de cal, encintados), y la ordenación de los sillares en doble escarpa con saliente de 0,20 m, nos lleva a datar este muro como almohade. Paralelos en tapial hay en el alcázar de Jerez de la Frontera y en el lienzo de la Macarena de Sevilla.

D) *Cortina en calle San Felipe nº 35*. Descubierta y estudiada en el año 1993 por el Equipo de Arqueología Urbana de Carmona (21) [Fig. 11]. En este caso encontramos una estratigrafía paramental más complicada que la de la calle Arellano nº 2, que consiste en:

- *Aparejo isódomo (...) Construido en bloques a tizón (...) Unidos en seco (...). De las dos hiladas de que se compone, la inferior sobresale 20 cm respecto a la superior (22).*
- *Paramento del que se conservan dos hiladas de sillares en seco, dispuestos de forma irregular.*
- *(...) Nueve hiladas de sillares irregulares, reutilizados y sin disposición reglada, unidos con junta de ripio (...) Usando argamasa con gran porcentaje de cal como aglomerante (23).*

Mientras que los dos primeros casos son datados en este informe como posteriores al siglo III DC, el tercer tipo es datado como “medieval”.

En esta excavación se comprueba la misma situación de la calle Arellano nº 2. Se trata de una zona de vertidos, que va ganando espacio y que da lugar a una ampliación del recinto amurallado en una fecha posterior al siglo III DC.

### III. CONCLUSIONES

Desde la visión torpe y limitada que tuvieron muchos de nuestros antepasados del siglo pasado, que veían en las murallas un elemento de constre-

---

(21) ANGLADA CURADO, R. et alii (En prensa), III, págs. 676–684.

(22) *Ibidem*, pág. 682.

(23) *Ibidem*, pág. 683.

ñimiento y de limitación y que tuvo como consecuencia la destrucción masiva de puertas y de murallas en nuestras ciudades. Hoy en día, el sentimiento que nos deben de inspirar estas viejas paredes debe ser radicalmente distinto. Se trata de un testimonio más de nuestro devenir, que define y delimita los cascos históricos y que ha condicionado el desarrollo del viario actual. Como tal vestigio, debemos respetarlo, recuperarlo, estudiarlo y difundirlo, quedando plenamente integrado como un monumento más de la localidad. Es inconcebible que todavía hoy en la planimetría de los Planes Generales de Ordenación Urbana no estén representadas de forma rigurosa y sistemática las murallas.

Las defensas de Carmona son un testimonio inequívoco de la complejidad y densidad de su pasado. Es evidente que su interpretación es todavía prematura, faltan investigaciones de carácter arqueológico, ya sean excavaciones, estudios paramentales, análisis de morteros y tapiales. Hasta que todo ello no se haga, será imposible concretar más detalles acerca de la evolución y datación de su trazado y alzado. De otro lado, habría que delimitar una periodización básica, en lo que parecen las obras sistemáticas en la cerca o contungentes en puntos determinados de la misma. Esta periodización podría ser la siguiente:

1) **Etapa pre-medieval**, en la que incluimos los vestigios protohistóricos y clásicos, ya que no es el aspecto que nosotros hemos abordado. Los principales vestigios se localizan en la Puerta de Sevilla, en el sector occidental de la muralla, en la Puerta de Córdoba y en puntos aislados del Cenicero.

2) **Etapa Omeya**, circunscrita fundamentalmente a los siglos IX y X se detecta en diversos puntos a lo largo del recorrido de la cerca, y en la puerta de Córdoba. Los casos más claros están en: la calle Bodeguilla, la Puerta de Córdoba y el Alcázar de Arriba.

3) **Etapa Almohade**, en la que se observan refacciones importantes en la zona de la Puerta de la Sedfa, y en el Cenicero, así como en el alcázar de Arriba y Puerta de Sevilla.

4) **Siglo XIV**, en torno al reinado de Pedro I, donde debió producirse una labor reestructuradora importante, en especial en el llamado alcázar de la Puerta de Córdoba, la misma puerta y el Alcázar de Arriba, refuerzo de la Puerta de Sevilla.



5) **Siglo XV**, segunda mitad y a propósito de las guerras nobiliarias, se produce un reforzamiento importante de algunos puntos de la cerca, en especial en el Alcázar de Arriba.

Cada una de estas etapas puede quedar definida, no sólo por las distintas edificaciones, sino también por los elementos de flanqueo con los que cuentan, aspecto que es de especial utilidad en los siglos XIV y XV.

No sabemos exactamente la forma del perímetro amurallado de *Carmo*. Sin embargo, contamos con varios vestigios que se pueden datar en época pre-romana y romana, que son:

– La mayor parte de la Puerta de Sevilla, con las diversas reformas y añadidos llevados a cabo durante la Edad Media.

– Buena parte del Tramo II, en concreto el sector A y el área de la puerta cegada en el sector B, parcialmente también el tramo III en la calle Bodeguilla.

– La Puerta de Córdoba, con sus 30 m de longitud, cuya función era la de cerrar una vaguada natural producida por el alcor.

– El pequeño trozo de la calle Berrocal.

Estos restos escasos, nos permiten concluir que ya la cerca romana se adaptaba al alcor y que probablemente los escarpes más altos eran aprovechados sin la construcción de muralla alguna. La muralla conserva una tipología edilicia idéntica, datada hasta ahora en el siglo I DC. Es importante destacar que el ámbito del Alcázar de Arriba era usado en este momento como necrópolis, lo que significaba que estaba fuera de la zona habitada del alcor.

Las primeras noticias sobre nuevas construcciones en la cerca carmonense arrancan del emirato del Omeya Abd al-Rahman II, bajo cuyo reinado y como consecuencia de la incursión vikinga del 844, se construyó un arsenal.

Algunos años después, bajo los inestables años del gobierno del emir Abd Allah, se produjo una importante revuelta encabezada por Ibrahim b. Hayyay, de quien sabemos que *edificó el castillo y construyó buenas fortificaciones*, esto ocurrió entre el 889 y 911.

Carmona tomada por el invencible Badr –general en jefe del todavía emir Abd al–Rahman III– tardó veinte días en caer, disponiendo en torno a ella la maquinaria de asedio y realizando labor de tala y quema sistemática de su territorio. Ignoramos las condiciones de la rendición de *Qarmuna*, pero lo que sí es interesante es que el general no propone la destrucción de las murallas tal y como había hecho en Écija o en Sevilla. Después del 911, la ciudad y su territorio permanecieron fieles a Córdoba, nombrándose gobernadores cuyo cargo duraba uno o dos años.

La Carmona Omeya debió asumir la cerca anterior, así se observan recrecimientos y reparaciones en diversos puntos, como en c/ Bodeguilla o en la Puerta de Córdoba. La novedad más notable debió ser la construcción de un castillo, de un palacio fortificado independiente en tiempos de Ibn Hayyay, de lo que ya existían precedentes en otras ciudades de al–Andalus, como Mérida, Sevilla o Balaguer.

Es interesante destacar un hecho muy llamativo, en la historia de *Qarmuna* hay un periodo de especial relevancia que corresponde a los años 1002 a 1067, 65 años durante los cuales esta *madina* junto con un vasto territorio, se convierten en un reino de Taifas independiente. Reino cuya dinastía era beréber, frente al predominio de las dinastías árabes en la zona. La taifa de Carmona apoyada por el poderoso reino también beréber de Málaga, servía de cuña o de pasillo de unión –junto con Ronda y Arcos– con otros reinos del mismo origen como el de Badajoz o el de Toledo. En principio, este periodo profundamente militarizado, no parece haberse reflejado en obras defensivas importantes. Sin embargo, no descartamos que en intervenciones futuras algunos tipos edilicios hoy tenidos por Omeyas puedan ser trasladados cronológicamente a este periodo clave de la historia de este núcleo urbano.

Desde el 1067 y hasta el 1091, Carmona fue incorporada a los territorios dependientes de la taifa sevillana, de cuyas manos fue arrancada por los almorávides. En plena decadencia de esta dinastía norteafricana, en el año 1133, se produce la incursión de Alfonso VIII de Castilla.

Tampoco podemos identificar vestigios de arquitectura militar que correspondan a este momento, aunque no dudamos que futuras intervenciones arqueológicas puedan hacerlo.

Desde el 1148 hasta aproximadamente el 1224, Carmona permanece bajo el control de la dinastía norteafricana de los Almohades. La segunda

mitad del siglo XII está marcada por la entrada cada vez más frecuente y contundente de las tropas castellanas, los años 1165, 1174, 1182, 1189 y 1194 se producen ataques al territorio de Carmona. Precisamente estos años coinciden con el refuerzo sistemático de las líneas de frontera y de las defensas interiores, en cuyo ámbito entra de lleno Carmona.

Uno de los períodos más desconocidos en la historia de al-Andalus corresponde a las terceras taifas, en el caso de Carmona desde aproximadamente el 1224 hasta el 1247. Veinte años durante los cuales los gobernantes locales debían procurar su propia defensa, desarrollando al máximo su capacidad militar. El ejemplo más evidente lo tenemos en Sevilla, hacia el 1220/21 se construye la excepcional Torre del Oro, que tiene como función la de proteger el acceso a la ciudad por el río, servir de coracha y consolidar una nueva área portuaria; además de otros elementos defensivos como el foso y el antemuro.

Desde mediados del siglo XII pudieron producirse cambios importantes en esta cerca urbana. Las razones debieron ser el estado precario en el que estarían algunos de los lienzos, el ensanchamiento de algunos alveolos del alcor (tal y como se ha documentado en la calle Arellano nº 2 y San Felipe nº 35) y finalmente el reforzamiento y renovación de las estructuras defensivas llevados a cabo de forma sistemática en otros puntos de al-Andalus.

A todo ello hay que añadir los últimos años de gobierno andalusí, en el que jefes de carácter local desarrollaron un último esfuerzo encaminado a hacer inexpugnable sus centros de poder, lo que en el caso de Carmona tiene su expresión más evidente en la Puerta de Sevilla.

La muralla de Carmona encierra una superficie de 49,9 Hc, que en el conjunto de ciudades andalusíes cuyo perímetro se conoce (24) la sitúa entre las de *madina* de tamaño medio (25), siendo su tamaño superior al de Balaguer (Lérida) –35,5 Hc, o de la propia Huesca –23,2 Hc.

Carmona, como la mayor parte de las ciudades andalusíes, tiene orígenes pre-islámicos. Núcleo dotado además con importantes construcciones de

---

(24) GUINTARD-MAZZOLI, M. (1996).

(25) VALOR, M. (En prensa).

carácter militar, cuya edificación y tipología pervivió no sólo a través de los siglos, sino también a través de las diferentes culturas que pasaron por su solar.

Después de la conquista cristiana de 1247, no debieron ser necesarias muchas obras. Las defensas estaban a punto, aunque finalmente no fueron invencibles. Habrá que esperar prácticamente un siglo para que se produzcan intervenciones con relevancia, esto es bajo el reinado de Pedro I (1350–1364), década y media en que este lugar se convierte en residencia del monarca, cárcel y reducto defensivo de primer orden.

Unos 100 años más adelante y en torno a las guerras nobiliarias entre 1460 y 1468, debieron reforzarse principalmente los alcázares de la ciudad, es importante tener en cuenta el uso de la artillería de fuego, lo que va a generar necesidades nuevas, hecho especialmente palpable en el Alcázar de Arriba.

## BIBLIOGRAFÍA

ANGLADA JURADO, R. et alii (En prensa). “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar nº 35A de la calle de San Felipe de Carmona (Sevilla)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*. III, pags. 676–684.

BELÉN DEAMOS, M. et alii (En prensa). “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar nº 2 de la calle de Arellanos de Carmona (Sevilla)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992*. III.

BELÉN DEAMOS, M.; ANGLADA JURADO, R.; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A.; LINEROS ROMERO, R.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I. (1996). *Apuntes para un centro de interpretación de la ciudad en la casa-palacio Marqués de las Torres*. Carmona.

HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO COBACHO, A.; COLLANTES de TERÁN, F. (1943). *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Sevilla. Tomo II. “Carmona”.

GIL, M.S. et alii (1987). “Informe de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Barbacana Alta (Carmona, Sevilla)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*. III, pags. 355–360.

GIL, M.S. et alii (1987). “Informe de las excavaciones arqueológicas en el solar de José Arpa nº 3 (Carmona, Sevilla)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*. III, pags. 361–365.

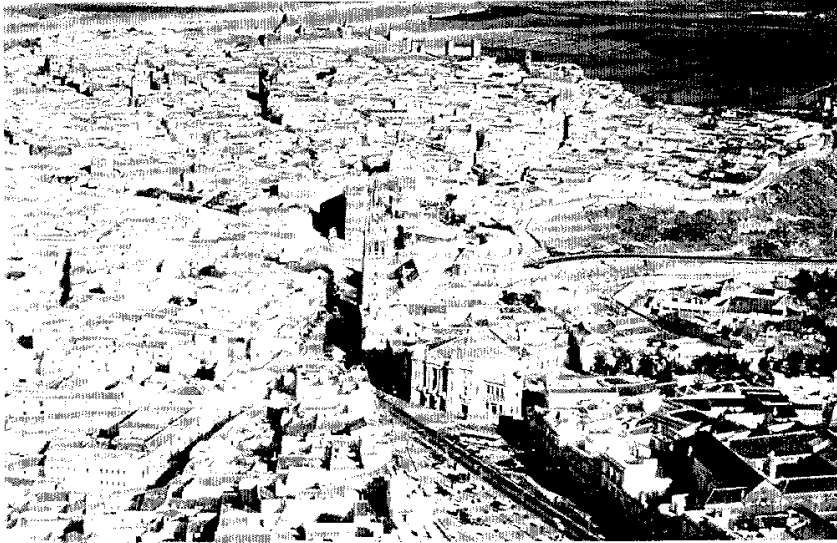
JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1989). *La Puerta de Sevilla en Carmona*. Málaga.

MAZZOLI-GUINTARD, M. (1996). *Villes d'al-Andalus. L'Espagne et Portugal à l'époque musulmane (VIII<sup>e</sup> –XV<sup>e</sup> siècles)*. Rennes.

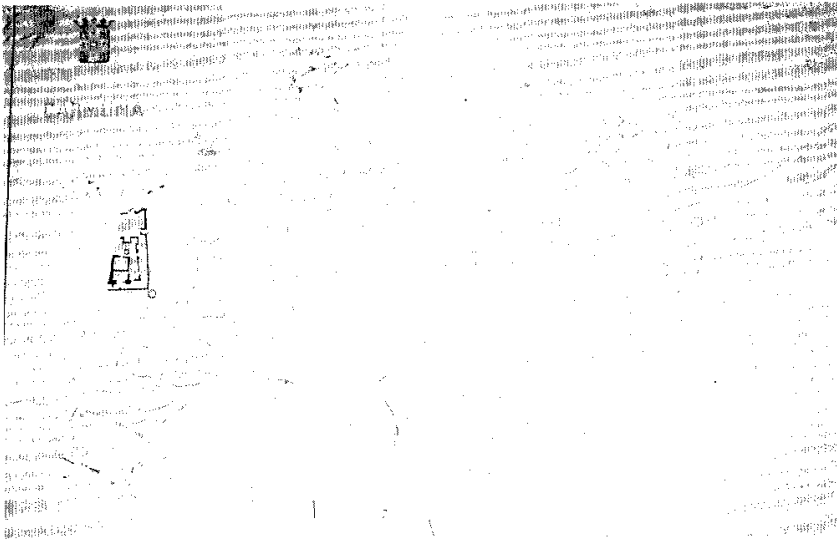
OJEDA CALVO, R.; TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (1996). “La investigación arqueológica en Bienes Inmuebles. Metodología aplicada en la Puerta de Córdoba de Carmona”. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, N° 15, junio, pags. 41–52.

VALOR PIECHOTTA, M. (En prensa). “Aproximation à les fortifications d'Al-Andalus pendant le Haut Moyen Age”. *III Symposium for teachers of Medieval Archaeology (Caen, 1996)*.

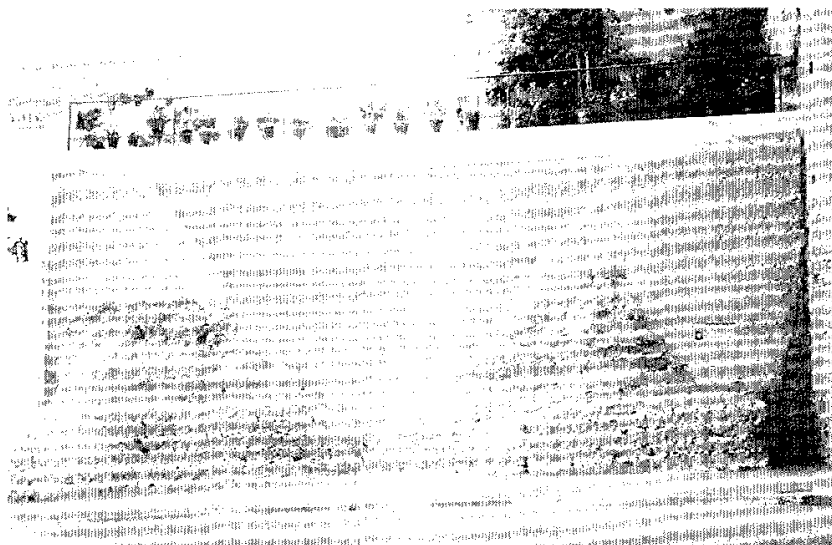
*Magdalena VALOR PIECHOTTA*  
*Universidad de Sevilla.*



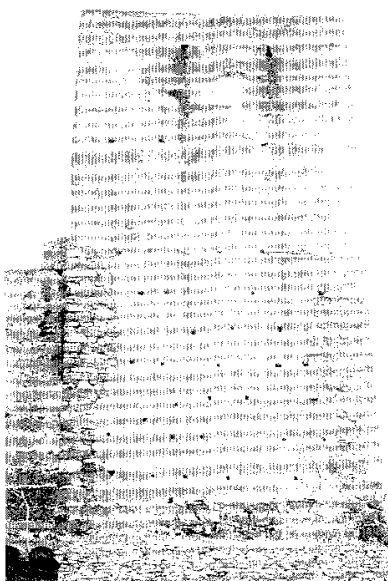
Lám. 1.- Vista aérea de Carmona desde el oeste. Foto: Paisajes Españoles, 1997.



Lám. 2.- Plano de 1868 del Ayuntamiento de Carmona. Foto: M. Valor 1997.



Lám. 3.- Perfil del foso cartaginés junto a Puerta de Sevilla. Foto: M. Valor 1997.



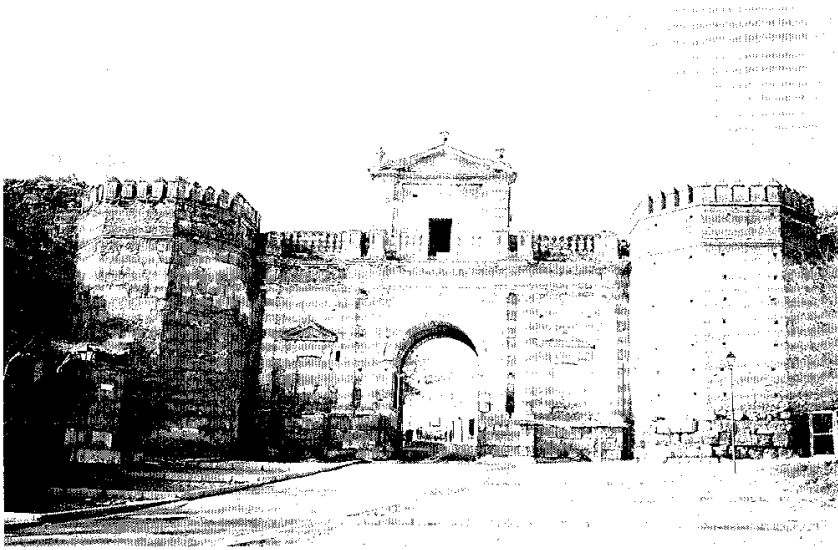
Lám. 4.- Tramo II, torre 1.  
Foto: M. Valor 1997.



Lám. 5.- Humilladero del Cristo de la Sedía.  
Foto: M. Valor 1997.

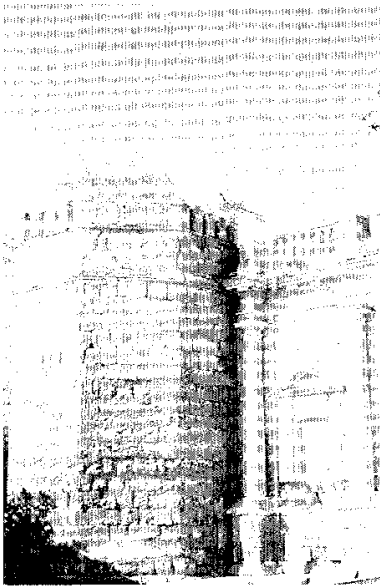


Lám. 6.- Restos de muralla en la zona de la calle Abejas. Foto: M. Valor 1997.

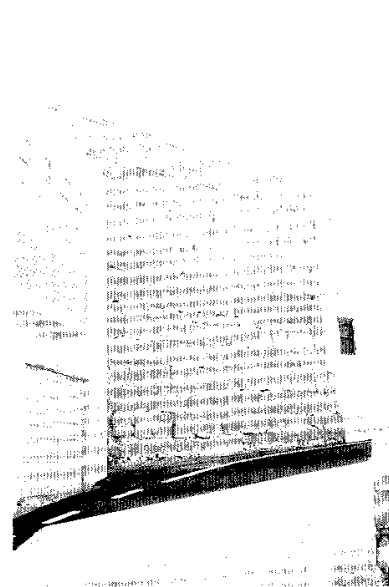


Lám. 7.- La Puerta de Córdoba desde el este. Foto: M. Valor 1997.





**Lám. 8.-** Detalle de la torre sur de la Puerta de Córdoba. Foto: M. Valor 1997.



**Lám. 9.-** Cortina de la calle Arellanos nº 2. Foto: M. Valor 1997.



**Lám. 10.-** Vista aérea del Alcázar de Arriba desde el oeste. Foto: Paisajes Españoles, 1967.

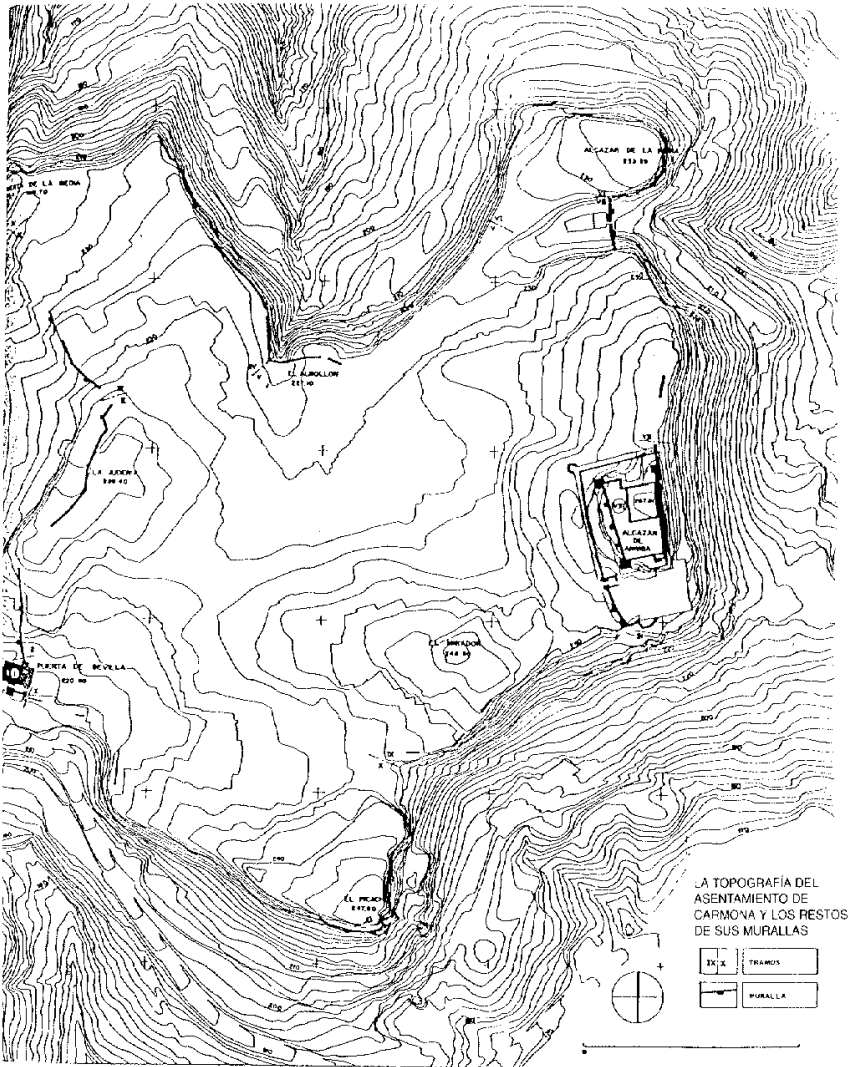
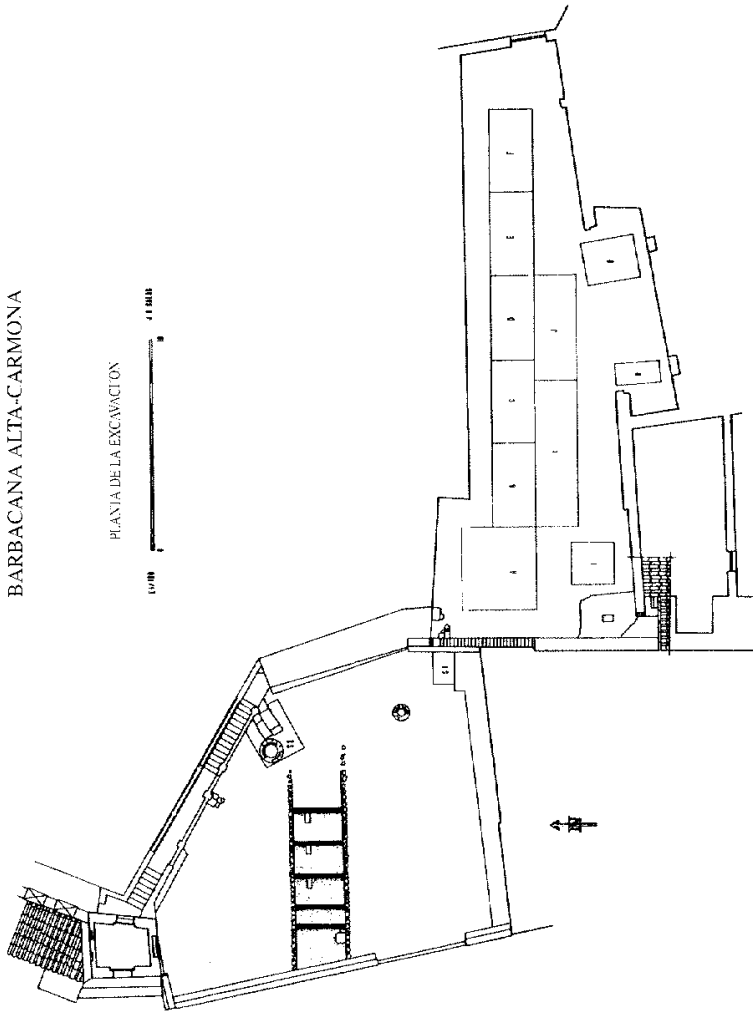


Fig. 1.- Plano de la cerca de Carmona. A. Jiménez (1989), dibujo 1.



2.- Plano de Carmona, donde se señalan los vestigios de la cerca urbana. Equipo de Arqueología Urbana de Carmona, autoras R. Anglada y E. Colín, 1997.



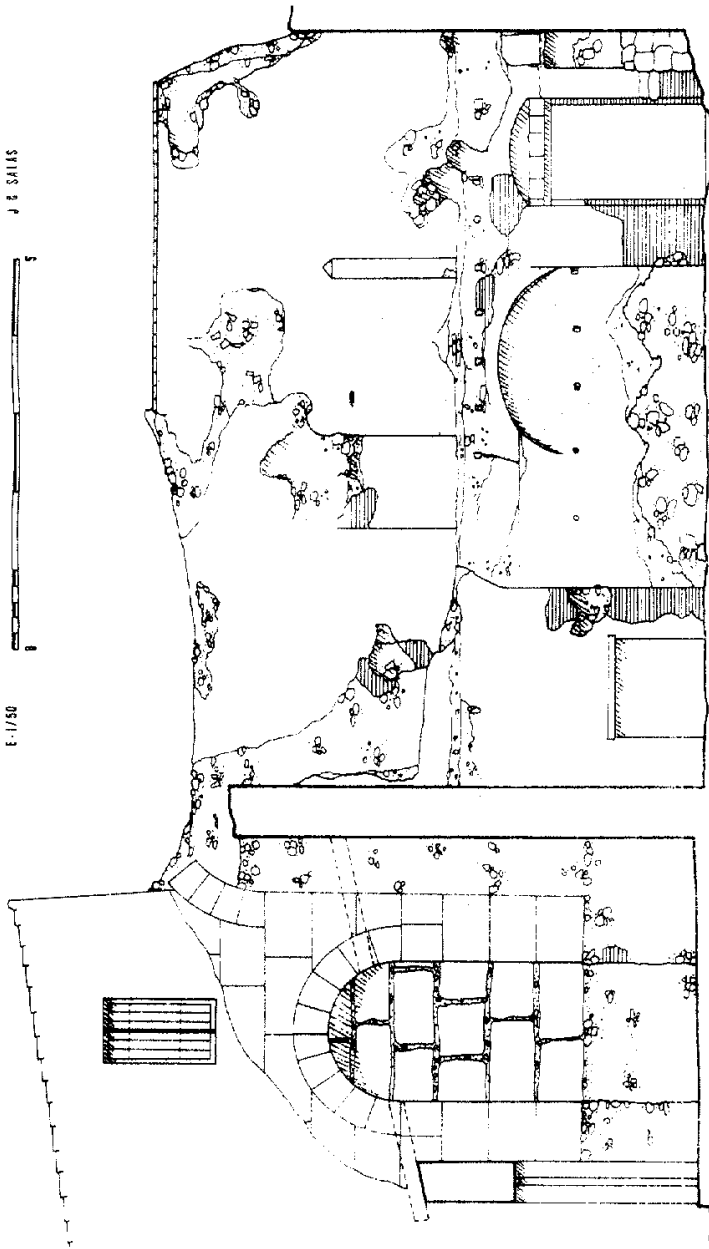


Fig. 4.- Alzado de la puerta romana de la calle Barbacana Alta. M.S. Gil (1987).

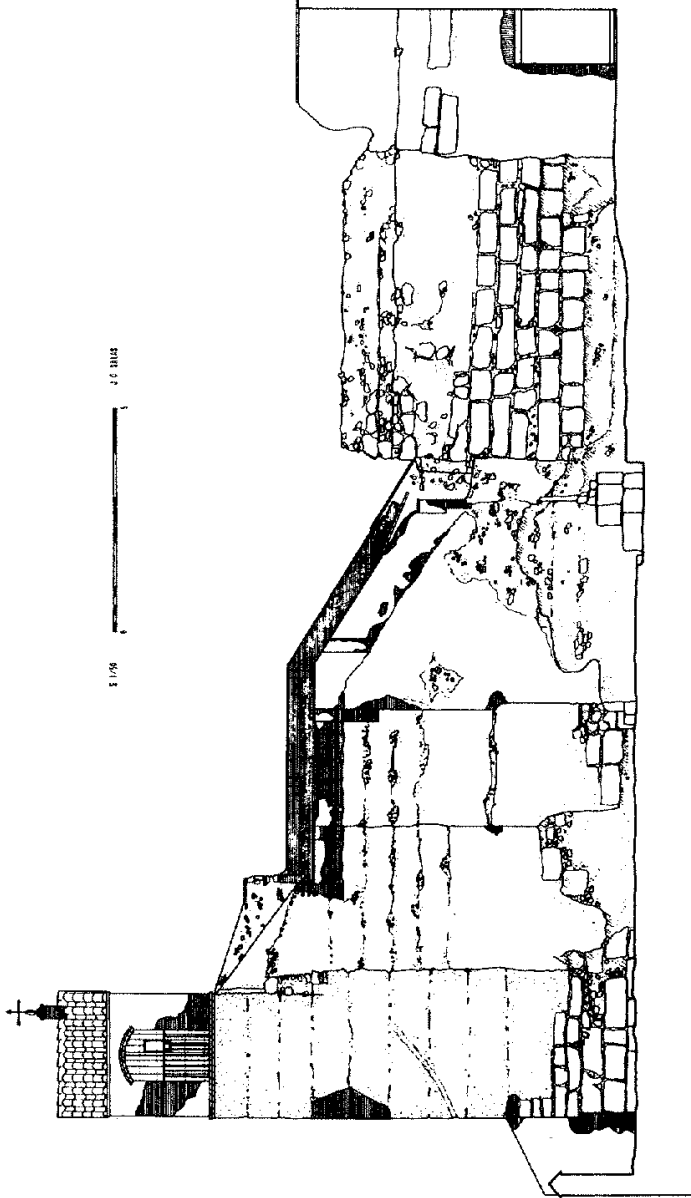
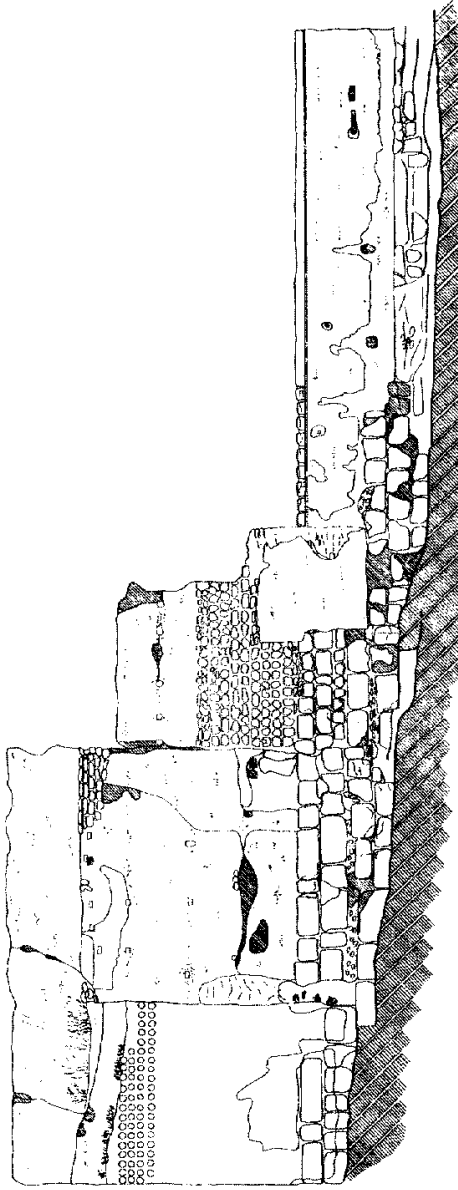
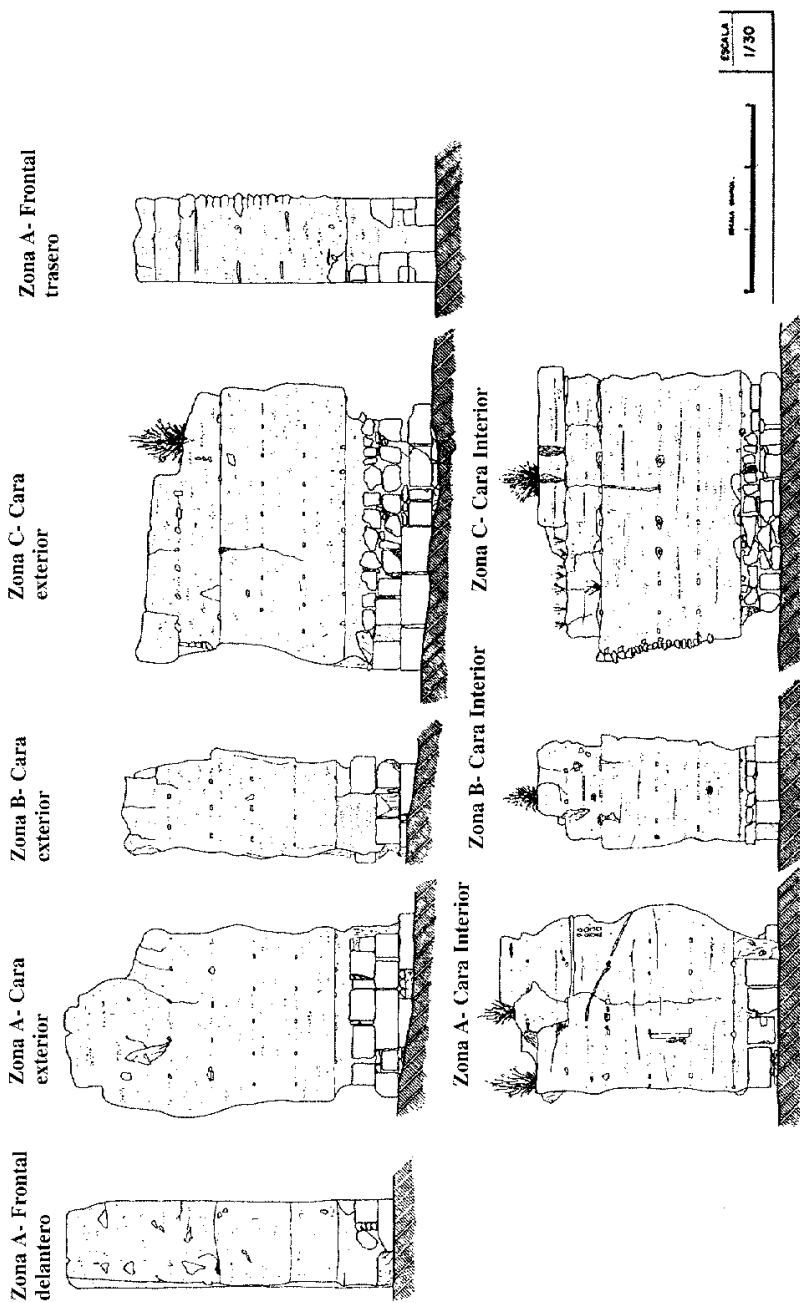


Fig. 5.- Alzando del lienzo y torre del Postigo. M.S. Gil et alii (1987).

CARA INTERIOR



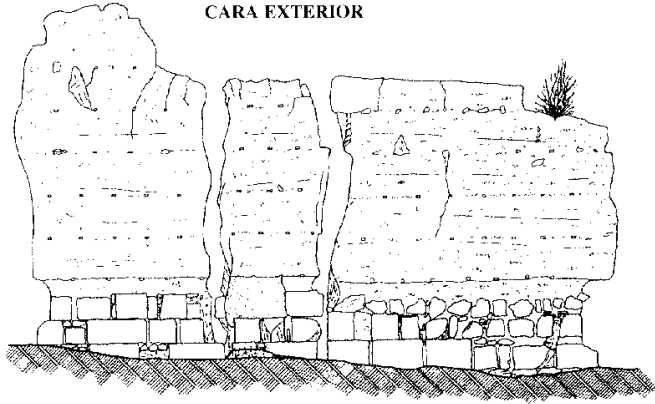
6.- Muro oriental de la calle Bodeguilla. Equipo de Arqueología Urbana de Carmona.



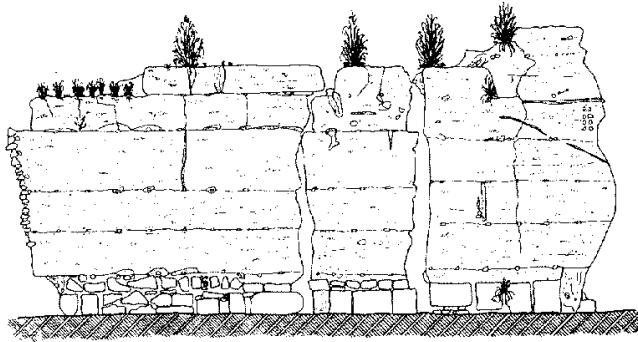
7.- Lienzo del Alcázar de la Reina. Equipo de Arqueología urbana de Carmona.



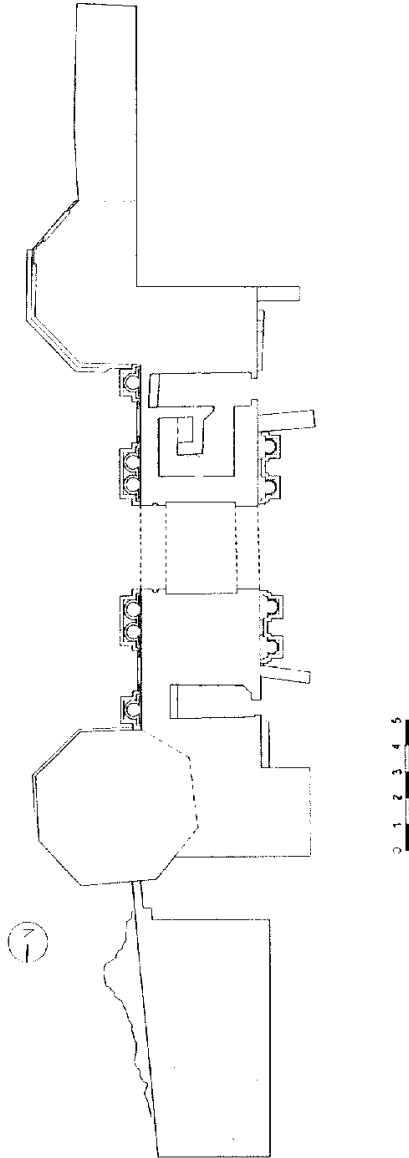
CARA EXTERIOR



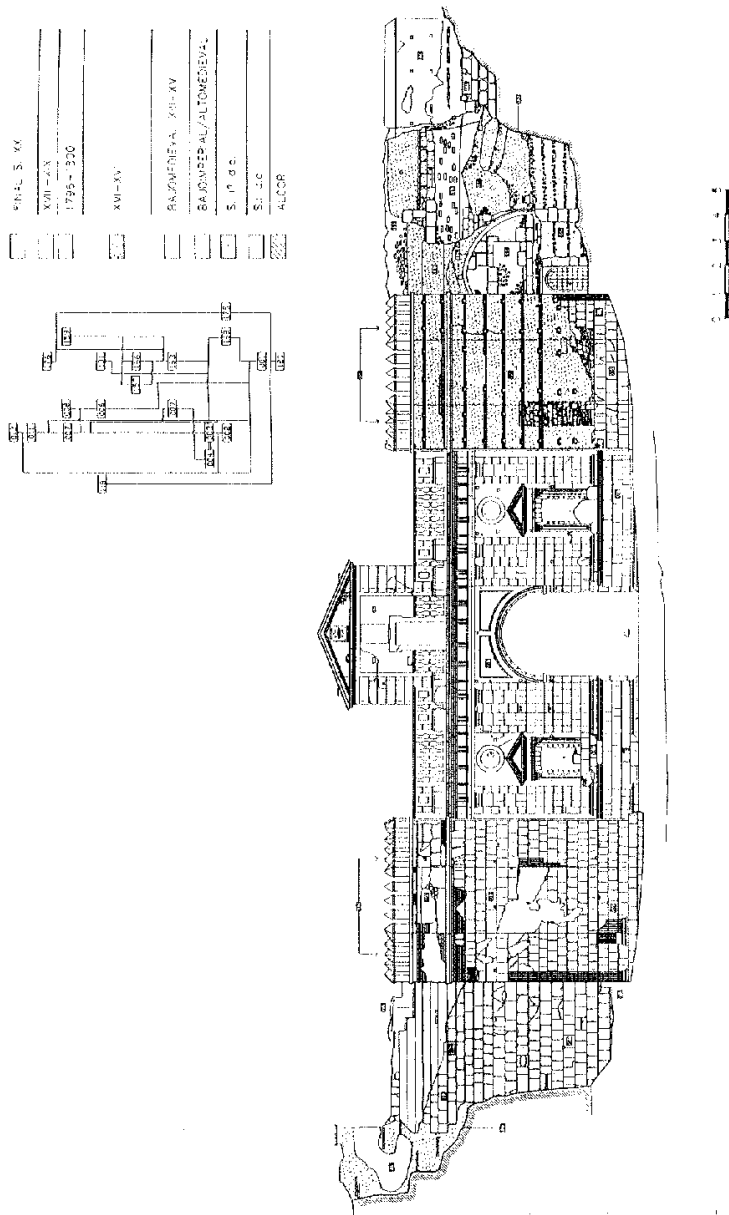
CARA INTERIOR



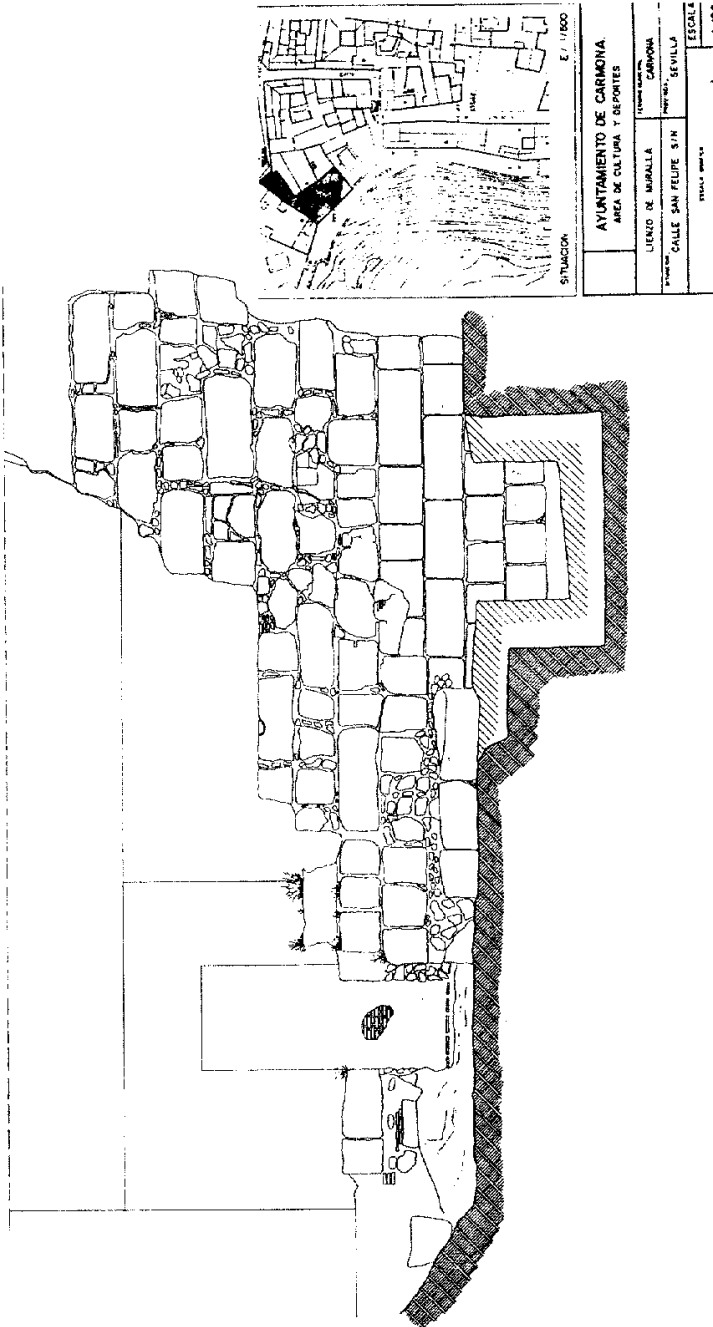
8.- Lienzo del Alcázar de la Reina. Equipo de Arqueología urbana de Carmona.



9.- Planta de la Puerta de Córdoba. R. Ojeda, M.A. Tabales (1996).



10.- Alzado exterior de la Puerta de Córdoba. R. Ojeda, M.A. Tabales (1996).



11.- Alzado de la muralla en calle San Felipe nº 35. R. Anglada Jurado et alii (En prensa).